

ERAKKO GRAYMAN

El Reencuentro

Salta

2017

© 2017

Se autoriza la reproducción total o parcial de este documento siempre que los extractos sean reproducidos literalmente sin modificaciones y que se mencione la fuente.



• El ermitaño joven del Norte - que viaja hacia el sur - llegará y dirá: "Soy por que soy - por que fui, y por que seré -"
• Soy por que soy amor, y le traigo -

Soy porque soy, porque fui y porque seré. Soy porque soy amor, y le traigo.

Benjamín Solari Parravicini

Prólogo

Si el lector lo prefiere, puede considerar el texto como una obra de ficción. Pero también existe la posibilidad de abordarla como una obra realista que se enmascara y usa el simbolismo esotérico a los fines de comunicar su sentido.

De toda forma, las palabras deben fluir para que algún ser inteligente y sediento pueda ser saciado por ellas.

Los nombres Erakko y Grayman están inspirados en las psicografías de Benjamín Solari Parravicini.

Hechas estas previsiones, es momento oportuno para que desvele el relato del reencuentro.

Presentación

Había una vez un ser humano al que le secuestraron su hija. Donde residía era un país en el que el estado era corrupto e inhábil lo que favoreció y validó la perversión de los secuestradores. Estaba probado, en suficientes ocasiones, que el sujeto era un justo pero esta vez debió sufrir sin consuelo y sin remedio la herida de muerte que le habían producido al momento del secuestro. Durante cuarenta días y cuarenta noches hizo cuanto le fue posible para sobrevivir y para obtener la liberación de su hijita querida. Pero esta vez el justo no recibiría justicia ni de los hombres ni de Dios.

Se podría decir que fue una situación desafortunada y terrible, pero fue más que eso. Aquellos que secuestraron a su hija eran funcionarios de una patria a la cual defendió y quién orquestó la operación era la mujer a la que más había amado, hasta el día en que nació su hija.

En todo momento él buscó la libertad y la justicia para su hija, solo eso. La venganza nunca estuvo en su pensamiento.

Así fue que lo conocí, dolido, sufriente, traicionado, desgarrado y próximo a dejar este mundo. Con sus últimas fuerzas me entregó todo el capital que había podido acumular, me comprometió a cuidar del mismo hasta que su hijita fuera liberada y ella pudiera ejercer su derecho sobre la herencia. También me legó su historia de vida para que la preserve y se la comunique adecuadamente a su hija, así ella se podría formar una identidad plena y no sesgada.

Estos encargos eran demasiado grandes para mis hombros pero no pude decirle que no, si hasta sus ojos me hablaban y suplicaban que haga lo que él ya no podía. Sus últimas palabras fueron: "Perdono a quienes me hicieron daño, suplico el perdón de aquellos a quienes dañé. Pero que se sepa de nadir a cenit, de norte a sur y de oriente a occidente que esto no se le hace a un justo. Hoy muero porque me han matado, pero mis asesinos jamás sospecharon que al quitarme la vida, al quitarme a mi hija, ellos me hacían inmortal. Por favor, cumple tú el destino que yo no podré hacer realidad". Y así aquel hombre comenzó a recorrer los caminos desconocidos para nosotros. A nadie le comuniqué aquel fallecimiento, simplemente asumí el dominio de la realidad material del extinto. Sus ropas ahora me vestían y su techo me cobijaba.

Aquella noche me convertí en ermitaño, decidí profesar una vida solitaria y ascética, sin contacto permanente con la sociedad. Vivo en la región norte de un país maravilloso que

históricamente perdió el rumbo al éxito y la gloria. La vida que había tenido hasta ese día dejó de ser, como la nada misma y por ello carece de sentido hacer el esfuerzo para recordar lo que nunca fue ni sucedió.

Bien podría afirmar que la muerte de aquel ser humano fue el momento mismo de mi nacimiento. Sin embargo, y aunque así parezca, no fue dicha experiencia la que me conmovió y llevó a escribir las líneas que tú lees. Aún no es el momento de revelar la inspiración y mucho menos la situación trascendente.

La vida como ermitaño

Desperté a la mañana siguiente, del día en que tuve que despedir al hombre justo. Poco a poco tomé total conciencia de lo acontecido.

Sentado en una silla giratoria, de esas que se usan en las oficinas observé el entorno próximo, en la casa que habitaba mi benefactor. En este punto me parece apropiado acotar que hasta ese momento nada material tenía entre mis procesiones. Ahora estaba habitando una casa moderna y confortable, desordenada y algo sucia por las circunstancias finales de su anterior morador.

El primer giro en la silla me posicionó frente a la puerta de entrada, en ese momento vinieron a mí las imágenes nostálgicas de la casa. Vi tres uniformados, de la policía provincial, irrumpiendo y llevándose de manera abusiva a la hijita querida del fallecido. Un gran sufrimiento revolvió mis entrañas y un dolor profundo en el corazón parecía cortarme sus fibras musculares. Inmediatamente me paré y corrí hacia

el patio de entrada. Quizás alguna vez tuve visiones con anterioridad, pero en este caso la experiencia fue extrema. A la vez que se tranquilizaba mi cuerpo pensaba como fue posible sobrevivir tanto dolor por cuarenta noches como lo hizo el protagonista de la visión.

Ingresé de nuevo al hogar para descubrir un símbolo cristiano en la puerta, seguramente él había sido creyente, aunque no lo parecía ya que al morir no elevó oraciones o busco consuelo espiritual. Luego pensé y entendí que un justo siempre estuvo al lado de Dios, para que invocar a quién se lo tiene cerca, para que buscar consuelo si ya se lo vive.

Decidí organizarlo todo y limpiar la casa, empecé eligiendo la habitación que sería mi espacio personal. La elección fue fácil, una habitación espaciosa y en suite, el baño exhibía una tina sumamente confortable, había un placar amplio y a dos puertas, unas estanterías hacían las veces de oficina y una cama doble ya se encontraba allí. Procedí a retirarlo todo, limpie y pulí las paredes, luego pinte toda la habitación y coloqué las cortinas en la ventana que daba al patio trasero, distribuí la ropa en el placar, incorporé una mesa de luz y algunas lámparas que contribuían a iluminar el lugar como también lo hacía una araña de techo que ya estaba instalada. Dejé en perfectas condiciones la habitación principal en el día primero y luego de un delicioso baño caliente descansé.

El segundo día inicio temprano por la mañana, las cortinas eran sumamente prácticas pero la luz matinal las atravesaba sin mayor resistencia. La casa tenía dos habitaciones extras a la que yo ya había hecho mía, en una de ellas descubrí un sinfín de objetos que una niña podía tener. Entonces vino a mí otra visión, llegué a ver a la niña corriendo y jugando en el cuarto, llevando de la mano a sus primos y encantada enseñando la pieza que a ella le pertenecía, era feliz... Desconozco cuanto tiempo pasó pero sé que fue mucho, ahora entendía porque esa niña era una hijita por la cual dar la vida, era imposible no quererla y con solo verla. La visión me llenaba el alma, me hacía grande, por eso decidí conservar ese espacio como supuse lo era antes de la crisis y confusión. Busqué y limpie cada objeto que consideré pertenecían a la niña y los distribuí ordenadamente. Dejé un oso y una muñeca tomados de la mano sobre la cama porque pensé que así habrían estado en vida el padre y la hija. Acomodé los peluches en la casa de muñecas y luego de desinfectarlo todo, cerré esa puerta con llave. Me pareció ver la niña sentada en la cama, haciendo bailar sus pies y mostrando una sonrisa esplendida a la vez que me saludaba con la mano. Me fue imposible no derramar lágrimas mientras la llave giraba.

Nuevamente la oscuridad de la noche había penetrado y yo me encontraba saludablemente aseado recostado en la cama. Por primera vez me costó conciliar el sueño, por alguna razón en mi mente se hacían discursos sobre la

justicia y el amor y también de sus tesis adversas. Cerca de las tres de la mañana habré sido visitado por Morfeo.

Cuando desperté al tercer día las fuerzas estaban de mi lado, acomodé la última pieza pensando en posibles visitantes, tener siempre un lugar para el otro es una opción conveniente aún para un ermitaño. La sala de estar, comedor y cocina quedaron brillantes. En dos placares acomodé los objetos innecesarios y los dejé allí, por las dudas no quería deshacerme de aquello que ya estaba. El jardín fue el mayor desafío eran setecientos metros cuadrados para mantener. Asimismo una tortuga, una cata australiana y tres perras residían en el hogar, por lo tanto las debía cuidar y se convertían así en un desafío, sobre todo del tipo financiero.

Por momentos hasta pensé en llevar una huerta responsable, pero consideré que los animales la destruirían y el trabajo sería un mero desgaste del tiempo valioso.

Sumido por la noche en nuevas meditaciones me di cuenta que ese día no había tenido las visiones que ya me acostumbraba el lugar. Quizás se había exorcizado al demonio que habitaba o simplemente nuevos demonios habitaban ahora y le hacían compañía que lo distraían.

Ahora que ya estaba asentado y cómodo en la casa empecé a vivir el día a día. Por una parte me preocupaba como sostendría el lugar y me alimentaría. Un ermitaño se abandona al éter universal y no posee un trabajo en el sentido moderno o burgués, ergo, un ermitaño no tiene una moneda en el bolsillo. Al revisar los bienes recibidos en custodia pude advertir otras propiedades que generaban alguna renta y que luego de profunda reflexión acepte la idea de que podría usarlas hasta que la verdadera dueña se hiciera cargo de todo.

Levantarme con los primeros rayos del sol y acostarme luego de que la noche oscureciera el campo se transformó en rutina. Entre medio limpiaba, leía, cocinaba, comía, cuidaba de los animales y por un tiempo procuré orientar algún tiempo al cumplimiento de prácticas religiosas. Poco a poco estas prácticas las fui abandonando, estar en una comunidad donde en realidad no se está puede incomodar más que el permanecer en soledad.

Era una vida simple, sencilla pero suficiente para estar vivo.

Pasaron días y meses de esa vida con el mundo lejos de la realidad individual. Disfrutaba la soledad y lo simple de vivir así. Sin embargo un fuego interior ardía cada vez más, las fuerzas naturales y sobrenaturales se recomponían en mí.

Sentía que algo pronto pasaría, me intranquilizaba en mi tranquilidad lograda.

Aproveché el tiempo y esa intranquilidad para conocer más a quién me hubiera engendrado a esta nueva instancia de mis ser. Descubrí que él era un sujeto activo y curioso. Había pertenecido a grupos religiosos, políticos, masónicos, de escritores, de docentes, de empresarios y hasta de otro tipo de actividades que no sé si haría bien si las llegara a mencionar. Era un hijo de la argentina, de la clase 1976, que les tocó ser de los hijos de la herida incurable del “nunca más”, ser la última clase sorteada para el servicio militar obligatorio, ser la generación de los grandes cambios educativos, ser los adolescentes del uno a uno, ser los jóvenes que en gran mayoría migraron buscando mejor remuneración y dentro de lo posible en euros, ser los recursos humanos vulnerados durante la crisis más grande del país y ser los que se criaron viendo los Simpson y a Marcelo Tinelli en la TV. Encontré medallas y premios varios, hasta varios títulos de educación superior, universitaria y de posgrado. Entre algunos papeles estaban la declaración del año nuevo argentino, el acta de fundación de Nosori, los borradores de un libro de su autoría, un poema a un Coronel, el acta de fundación de un triángulo masónico, el acta de primera asamblea de una asociación civil, el estatuto de una agrupación política universitaria, la biografía de varios próceres de la patria y hasta todo el material de un Instituto dedicado a la memoria del primer General triunfante en la gesta emancipadora. Dos armas cortas en perfecto estado

me sorprendieron y hasta me asustó pensar que podría estar en casa de algún delincuente. Pronto la idea se esfumó porque las armas habían sido de su padre y luego él había obtenido los respectivos permisos tras demostrar idoneidad, salud mental, antecedentes inmaculados y solvencia económica, también encontré su credencial como miembro del club de tiro de su ciudad. En la biblioteca descubrí al menos diez libros dedicados por sus autores, varios libros antiguos con cierto valor por su historia y una diversidad de temáticas próximas a la historia, la filosofía, la religión y el ocio. También encontré muchas anotaciones de puño y letra, había sido este ser humano un ser curioso y correcto pero de seguro incomprendido al haber vivido su pensamiento con años de adelanto respecto a lo que vivía su materialidad corpórea.

Respecto a lo que fui encontrando en la casa y lo que descubrí referido a la vida de mi mandatario fue mucho y sorprendente en gran medida, pero a la vez nunca noté ostentación de sus labores. Considerando mis vivencias, debo reconocer que adquirió un carisma sencillo, incorporé el estudio universitario de la Filosofía y alguna que otra innovación para mantener la salud mental. Debo reconocer que permití que una compañera de estudio fuera a vivir en la habitación que organicé en su momento para las visitas, compartimos debates interesantes, nos repartimos las tareas del hogar, caminamos por la noche reflexionando diversas temáticas,..., y tanto más. Pero debo hacerles una confesión, desconozco de manera fehaciente si mi compañera es real o

si ella proviene del mundo de las ideas, quizás sea un mecanismo de defensa a la soledad donde una parte femenina cobra sustancia. Sonará como suene lo que voy a decir, pero prefiero seguir desconociendo su origen porque prefiero disfrutar los beneficios de su presencia antes que correr el riesgo de tener que expulsarla de mi vida como prueba de salud mental y sumirme en un oscuro abismo.

Debo de cuidar de mi salud mental ya que mi salud física no es la mejor. Hace unos años que mi metabolismo trabaja de manera inconveniente y que sumado a mis descuidos se logró configurar un tipo de diabetes. Descubro que la diabetes se descontrola por el síntoma de que la visión se vuelve nebulosa. Me pregunto, ¿de qué podría servir a esta causa o a cualquiera si ciego y atontado mi salud se vuelve aún más precaria?.

Sirva el texto precedente para introducción al relato del reencuentro y como presentación de mis orígenes inmediatos.



Llega a la Argentina
empobrecida, un nuevo sol. Llegará el día en que la
falsa palabra sea creída. Llegará cuando las aguas lleguen
en fuerza de ira. cuando la salud física del ser ciego y
atontado sea precaria cuando la tierra tiemble bajo sus
pies. cuando la intriga levante la masa, cuando el ladrón
corra las calles sin ser aprehendido cuando la mujer grite por
sus derechos y defienda causas políticas.

Llegará a la Argentina empobrecida un nuevo sol. Llegará el día en que la falsa palabra sea creída. Llegará cuando las aguas lleguen en fuerza de ira, cuando la salud física del ser ciego y atontado sea precaria, cuando la tierra tiemble bajo sus pies, cuando la intriga levante la masa, cuando el ladrón corra por las calles sin ser aprehendido, cuando la mujer grite por sus derechos y defienda causas políticas. (Profecía año 1938)

Benjamín Solari Parravicini

La tormenta

Cuando empecé a ver poco a metros de distancia entendí que mi salud estaba corriendo riesgos y quizás la vida misma. Tener una salud precaria es un inconveniente para quién padece sus síntomas pero también es un padecer para quienes le acompañan.

Reflexioné respecto al tipo de ceguera que me aquejaba y descubrí que la misma podía ser selectiva. De lejos mi vista solo mostraba imágenes que se fundían en una unidad que no me permitía reconocerla a tal por sus partes, sin embargo a corta distancia todo tenía perfecto sentido. Esta metáfora de la vida sensible me hizo considerar los aspectos mentales de mi vida y de como estaba observando lo cercano y desconociendo las formas de lo lejano. A medida que pasaban los días, siendo yo un ermitaño, solo lo que estaba próximo tenía sentido o se lo buscaba, mientras que aquello que se encontraba a la distancia carecía de sentido y siquiera me esforzaba por buscárselo.

Seguía leyendo los diarios por Internet y lo que allí se comunicaba era en absoluto desgarrador, sin embargo no lograba conmoverme. Los medios de formación de opinión informaban, las carencias económicas de una patria que en menos de un siglo lo había perdido todo, los discursos y disputas de los líderes sociales se basaban en impresiones personales, empáticas y falaces que carecían de criterio metodológico o ético, manifestaciones por la aparición de un individuo daban pie a que se filtraran fanáticos y aparecieran actos de violencia en masa, los ladrones de todo tipo asaltaban hasta a los protagonistas mediáticos y cobraban trascendencia pero no eran aprendidos, lo que era aún más terrible es que en el mundo se avecinaba una guerra nuclear y en mi patria amada quienes la habían gobernado eran perseguidos más allá de lo legítimo y su líder, una mujer clamaba por sus derechos y defendía causas políticas. Nada de ello me conmovía, aunque podía reconocer la importancia y gravedad de los hechos.

Se informaba en las portadas sobre una seguidilla de terremotos y movimientos telúricos en las zonas de influencia en las que estaba mi morada, la precariedad de algunas viviendas había provocado caída de techos, rajaduras de paredes y derrumbes parciales o totales de algunos edificios. Debido a esto tomé algunas provisiones respecto a víveres, cobijas y vías de escape en caso de ser necesario.

Pero nada me hizo pensar que una tormenta arribaría para completar un cuadro de devastación. Empezó a correr un viento fuerte, de casi 40 km/h, a las siete de la tarde. Algunos techos de chapa se volaron, la tierra formaba nubes de hasta cinco metros de alto que obstaculizaban la visión y que cegaban si los ojos no estaban a resguardo. Cuando las primeras gotas empezaron a caer se sintió cierta algarabía dado que la tierra sería expulsada y depositada en la superficie geóide. Primero fueron algunas pequeñas gotas y luego estas crecieron exponencialmente haciendo temer que hasta cayera granizo sobre las cabezas. Afortunadamente solo fue agua en su estado líquido lo que abundó, pero fue tanta su abundancia que los canales de desagües fueron colapsados y una breve inundación cubrió el valle hasta la hora siete en la mañana del día siguiente. Rayos y centellas cubrieron el firmamento a la vez que el rugir de los truenos me recordaba el sonido de la trompeta del ángel Moroni o el del Shofar.

Fue la primera gran tormenta que viví en mi nuevo lugar en el mundo. Por tal motivo, una vez amainado lo que sentí como un huracán verifiqué el estado de situación. Observé las habitaciones y demás dependencias del edificio y siquiera mostraban filtraciones o daño evidente. Salí a los patios y pude corroborar que todo estaba en orden y los animales en perfecto estado. Acomodé alguna que otra cuestión que el viento y la lluvia habían desgraciado pero nada era para lamentar. Entonces me vestí de ocasión y salí a caminar por las proximidades para ayudar si fuera necesario,

afortunadamente mis vecinos habían sufrido casi lo mismo que ya relaté como acontecido para mí. Lo que sí me llamó la atención fue un árbol partido, al parecer por un rayo, en el cual descansaba un hornero en su rama extrema y al humano embarrado parado junto a él. Raudamente me dirigí hacia ese lugar para consultar por la salud del misterioso individuo, le tomé de su mano como saben hacerlo los iniciados y me respondió con una sonrisa y el gesto correcto. Su vestimenta era el barro mismo, ninguna ropa yacía cerca, solo podía visualizar alguna tierra revuelta que dejaba ver las raíces del árbol.

Sin más le ofrecí llevarlo a casa y proveerle de un buen baño, alguna ropa adecuada y una infusión tibia para calentarlo. Tomó mi mano izquierda tendida y así lo guíé con paso seguro al lugar que considero el templo de mi ser carnal, a mi reciente hogar. Nos fuimos, marcando sincrónicamente el paso, dejando atrás la imagen del árbol partido y con un ave, la que siquiera se inmutó por mi presencia o por la de mi inesperado visitante.

Sin quererlo dirigí mi vista y entendimiento hacia el horizonte, al más allá, y puedo jurar que pude ver claramente un nuevo sol asomando y listo para iluminar nuestro existir.

El primer diálogo

Entré por la puerta principal y él me esperó en el atrio hasta que puse a disposición la ropa, el agua del baño y los utensilios para tomar un té, mate o café. Habían formado el agua y la tierra una piel de barro sobre mi visitante, el barro estaba casi seco y mostraba un color gris como el de los elefantes. Al darme cuenta que la situación lo ameritaba lo invité a que pase al baño que se ubica al fondo del pasillo principal, él sonrió y se encamino tranquilamente a la ducha.

Se limpió cuidadosamente, primero dejó que el agua le lavara la costra que lo cubría, refregó su piel con un cepillo duro, luego tomó el frasco de shampoo y vertiendo un poco en su mano lo propinó por su cabeza, tomó el jabón y limpió cada parte de su ser, cepilló delicadamente las uñas, nuevamente se sumergió bajo la ducha y terminó por limpiar por completo su cuerpo. Fue entonces que me habló por vez primera, me preguntó si podía pasar a tomar un baño de inmersión en la tina que tenía en mi habitación. Sin dudarle preparé la tina y le dejé hacer. Mientras se baño recitaba un canto que no pude entender por más que presté suficiente atención,

parecía un canto en algún idioma que yo desconocía. Se sumergió hasta que no quedó ni un cabello o centímetro de su cuerpo sin cubrir por el agua. Al levantarse elevó su mirada y levantó sus brazos como si sostuviera un objeto de gran porte por el frente y sobre su cabeza.

Recién en ese momento me percaté de que él me había pedido usar un espacio de mi hogar que no podía saber que existía, a menos que ya conociera la casa con anterioridad. Cuando pasó a limpiarse estaba abierta solo la puerta del baño de uso común y mi habitación estaba cerrada, ¿cómo había podido saber que tenía un baño en esa habitación y cómo sabía que en ese baño poseía yo una tina?. Estaba pensando estas cuestiones cuando se me apareció de frente, cubierto por la toalla que le presté, nuevamente me sonrió y dijo que tampoco le había dicho que el agua del lugar era de una fuente natural y sin embargo también lo sabía.

Su tono era calmado pero firme, no era una voz de hombre rudo, denotaba un manejo neutro de las palabras. Quizás el visitante no hablaba mi idioma como lengua madre.

Le presté una remera, unas zapatillas, ropa interior y un equipo de gimnasia en la misma tonalidad. Al parecer el anterior morador tenía algún aprecio a las cuestiones militares dado que estas ropas eran del clásico tono gris que se usaba para entrenamiento.

Nos sentamos a tomar una infusión bien caliente y con abundante azúcar. Me miraba firmemente a los ojos y no dejaba de sonreír. Nuevamente empecé a pensar algunos detalles de nuestro encuentro, ¿por qué estaba en medio del caos natural?, ¿por qué no me pidió que lo lleve a su casa o al lugar donde de seguro estaba parando?, ¿por qué no tenía ropas puestas o tiradas cerca de donde lo encontré?, ¿por qué lo llevé tan presurosamente y sin reparos a mi morada?, muchas preguntas me surgían y reconozco que tuve miedo. La duda me llenó. Quizás era un lunático suelto que aprovechó la confusión y ahora estábamos encerrados presos de un destino incierto.

Tranquilo me dijo. Le miré a los ojos y esa tranquilidad me invadió. Por fin abandoné toda duda y simplemente comencé a ser en las circunstancias.

¿Recuerdas NOSORI? me preguntó. ¿Cómo olvidarlo le dije?. NOSORI significa “Noble Orden Soberana de Orión”, varias potencias conformamos esta orden y en el año 2016 fundamos una nación con el mismo nombre. Esta nación tuvo el propósito de engendrar, por un día, los valores más nobles propios a los seres inteligentes del universo. Nos reunimos en una localidad de la República Argentina y firmamos el acta de fundación con las campanadas del medio día en punto. Luego se cursó correspondencia postal a los gobiernos municipales,

provinciales, nacionales e internacionales de lo que llamamos planeta tierra. Se proclamó de oriente a occidente, de norte a sur y de nadir a cenit la utopía de que podía existir una sociedad de seres inteligentes que solo se constituyera por valores nobles. ¿Cómo podía saber de NOSORI?. Solo los elegidos e iniciados sabíamos de la existencia del día seis en el seis, convocados en mayo del mismo año. Los que habíamos estado por representación propia o haciendo de portaestandartes de otras potencias conocíamos el rostro de los presentes. ¿Sería la visita alguna potencia representada?.

Le expresé las palabras, signos y toques correspondientes. Respondió con acierto cada uno de ellos. Ahora era seguro que había sido iniciado en los augustos secretos. Sin embargo ello no probaba que había sido una potencia fundadora de NOSORI, tenía que mostrarme su estandarte o dibujarme e signo que lo representó. Entonces dibujo con cierta maestría un águila negra con fondo blanco. Por cierto que su dibujo demostró que sabía de que me hablaba, pero mi confusión seguía siendo grande.

¿Recuerdas NOSORI?, volvió a preguntar. Si, aún la recuerdo, recuerdo los nobles valores que afirmamos ese día. La tristeza me embargó, aquel día llegamos superando mil barreras, trabajamos por una utopía bien intencionada y quisimos hacer participes al mundo de aquel trabajo. Lamentablemente no tuvimos la repercusión esperada y desde entonces el mundo se sumió aún más en sus miserias

y las sociedades constituidas se volvieron más violentas. Incluso muchos de los que participamos fuimos agredidos, injuriados y calumniados. Reconozco que en mi caso pago el precio con gusto de mis estigmas físicos, psíquicos y sociales, sé que sentamos las bases para un porvenir venturoso. Recuerdo NOSORI como si fuera hoy.

Entonces no está todo perdido, replicó. ¿Quién eres?, le pregunté, y sin dejar de sorber su elixir caliente me contestó, ¿para que quieres saberlo?, ¿acaso sabes tú quien eres que puedes preguntarme a mi por mi ser?. Mis ojos enrojecieron, y pensé, ¿quién soy?, un ermitaño, uno que nada posee y al que nadie conoce, alguien que tuvo la fortuna de estar para despedir a otro individuo en su hora triste y final.

¿Quién soy?,..., no podía preguntar quién era. Consideré que quizás por haberlo socorrido podía preguntar, pero el nunca me pidió socorro. Quizás por cuidado de las cuestiones que atesoraba podía preguntar quién era, pero el sabía igual o más que yo sobre aquellos temas. Quizás le preguntaba quién era porque me invadía temor a lo desconocido, pero luego de que me hubiera tranquilizado aquello no era motivo. Sinceramente debía reconocer que yo no sabía quién era y también debía reconocer que no había razón o autoridad para que le preguntara quién era.

Parecía leer mis pensamientos porque bien hube acabado de pensar estas cuestiones me miro y me dijo: “Eres a quién vine a encontrar”.

Me reí a carcajadas, deben haber sido los nervios, ¿cómo?, ¿tu viniste a encontrarme?. Acaso el agua caliente o de la lluvia te han hecho olvidar que fui yo el que te encontré embarrado y perdido al lado del árbol.

Mi ánimo era poco amistoso en ese momento por lo que le acometé diciendo que era mejor que terminara su bebida y si quería le podía solicitar un auto de alquiler para que lo lleve a donde quiera. Por primera vez dejó su taza en el platillo de la mesa, se acomodó hacia atrás en la silla y me miró analizando todo mi ser. Tratando de no ser menos, adopté una postura similar.

¿Erakko, te puedo llamar Erakko?, dijo luego de varios minutos. Mi expresión fue de total asombro, dime como quieras pero dime también si necesitas ese vehículo le devolví.

“Erako, Erakko, Erakko, después de hoy difícilmente nos separemos. Lo que tu comas, yo comeré. Lo que tú sientas,

yo sentiré. Lo que tú ames, yo amaré. Lo que tú pienses, yo pensaré. ¿Qué acaso no sientes que somos uno sin serlo?.”

Me levanté y abrí la puerta del frente, le señalé aquel portal abierto con mi mano y sin emitir palabra esperé su reacción. Sorpresa grande fue la mía al notar que volvía mi visita a tomar su taza y a dar sorbos a la infusión. Luego fue él quien señaló la silla que había dejado y me invitó a volver. Cerré la puerta y me senté en el lugar que nunca debí abandonar.

A continuación ejecutó un monólogo que describió mis experiencias pasadas con sumo detalle. Y al final me indicó que solo había dicho lo dicho para que perdiera mis temores respecto a él. También me inició en la temática de la piedad, recuerdo que calaron hondo en mi aquellas palabras “la piedad tiene su origen en el entendimiento inteligente de que se sufre y se padece en la vida. Nuestro yo es el primero en experimentar el sufrimiento o padecimiento. Cuando tenemos esta experiencia necesitamos remediar de manera urgente esa sensación, necesitamos consuelo, misericordia, compasión, piedad, pero sobre todo necesitamos de la palabra perdida: Amor. Necesitamos de ese Amor con mayúsculas y que supera las expresiones griegas Eros, Storgé, Philia y Ágape. Necesitamos Amor cuando nos sentimos heridos y agobiados, Pedimos piedad y debemos obsequiar la piedad a quién la pide”.

Entonces recordé el escrito de Saulo de Tarso, primera carta a los corintios, capítulo 13.

La preeminencia del amor

13 - 1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

10 más cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Trabajó mi memoria para devolver a mi mente aquellas enseñanzas de la que nunca me quise apartar. Recordé las virtudes teologales que alguna vez debí memorizar, estas eran la fe, la esperanza y la caridad. Siendo que la caridad, me enseñaban mis maestros, era otra forma de referirnos al amor.

Ahora un pordiosero, embarrado y perdido me permitía recuperar la esencia más pura del ser. El Amor es fundamental para nosotros, para mí, para él, para ti. Aunque sea una palabra que se pierde en la vorágine del acontecer social, sigue siendo la palabra que lo sostiene todo.

El primer diálogo que tuve con este ilustre visitante me conmovió profundamente, haciéndome recordar la siguiente frase: “Soy porque soy, porque fui y porque seré. Soy porque soy amor, y le traigo.”

Desde aquel momento acepté con gusto mi nombre Erakko, aunque aún no supiera que significaba.

Continuará...